Competitiveness and Sustainable Development Institute

Tecnología, Postalfabetismo y Política

Por considerar de actualidad internacional y de interés local, transcribimos el siguiente artículo traducido al español publicado en *The New York Times*. Al final, incluímos algunos resultados de un estudio de la *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OECD) vinculado al artículo; que en resumen dice "…una mayor cualificación educativa no implica necesariamente un mayor nivel de competencias. Por ejemplo, los graduados de secundaria finlandeses superan sistemáticamente a los adultos con educación terciaria en varios países, como Chile, Israel y Lituania. Esta disparidad puede reflejar diferencias sistémicas en la calidad de los sistemas educativos, así como diferencias en la oferta y organización de la educación y el aprendizaje permanente. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el momento en que se produce el aprendizaje (p. ej., infancia, juventud o adultez), el lugar donde se produce (formal, informal y no formal), la forma en que se facilita (p. ej., si existen barreras para la participación) y el aprendizaje (p. ej., habilidades, actitudes y valores).".

Esto, devela algunos mitos y alerta a aquellos gobiernos que aspiran integrar al selecto club de países llamados desarrollados, y sobretodo para aquellos países que están en proceso eleccionario y de un posible cambio de régimen, donde la tecnología tiene importante influencia en una gran población *postalfabeta* y en la juventud de la generación Z consumidoras de las redes sociales, y que ha generado una adicción a los mensajes y videos cortos, memes, *fake news*; quedando de lado el mensaje muchas veces extenso y fundamentado de las reales élites intelectuales, dándose amplia cobertura en los medios el mensaje populista y de desinformación a los "expertos" rentados por los grupos económicos tanto formales como ilegales, que tratan de moldear la política en su beneficio a través del financiamiento de sus representantes en la política nacional.

Por lo que, huelgan más comentarios de nuestra parte.

NOTA: el resaltado en color amarillo es nuestro.

Dr. Jaime E. Luyo

31 de julio 2025

The New York Times
El Times

31 de julio de 2025

Ensayo Invitado

Pensar se está convirtiendo en un lujo

Credit...Matt Furie

Por Mary Harrington

Harrington es una periodista radicada en el Reino Unido.

Cuando era una niña, en la década de 1980, mis padres me enviaron a una escuela Waldorf en Inglaterra. En esa época, la escuela desaconsejaba a los padres que permitieran a sus hijos ver demasiada televisión y, en cambio, les decían que hicieran hincapié en la lectura, el aprendizaje práctico y jugar al aire libre.

En aquel momento me molestó esta restricción. Pero quizá tuvieran razón: hoy no veo mucha televisión y sigo leyendo mucho. Sin embargo, desde mi época en la escuela, se ha impuesto una forma de tecnología mucho más insidiosa y tentadora: internet, sobre todo a través de los teléfonos celulares. Hoy sé que tengo que guardar el teléfono en una gaveta o en otra habitación si necesito concentrarme durante más de unos minutos.

Desde que hace aproximadamente un siglo se inventaron los llamados tests de inteligencia, hasta hace poco, las puntuaciones internacionales de coeficiente intelectual (CI) subían de manera constante en un fenómeno conocido como efecto Flynn. Pero hay pruebas de que nuestra capacidad para aplicar ese poder cerebral está disminuyendo. Según un informe reciente, las puntuaciones de alfabetización de los adultos se nivelaron y empezaron a descender en la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en la última década, y algunos de los descensos más dramáticos se observaron entre los más pobres. Los niños también muestran una alfabetización decreciente.

En un artículo publicado en el Financial Times, John Burn-Murdoch lo relaciona con el auge de una cultura postalfabetizada en la que consumimos la mayor parte de los medios a través de los celulares, evitando los textos densos en favor de las imágenes y los videos cortos. Otras investigaciones han asociado el uso de celulares con los síntomas del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en adolescentes, y una cuarta parte de los adultos estadounidenses encuestados sospechan ahora que podrían padecer esta condición. Los profesores de escuelas y universidades asignan menos libros completos a sus alumnos, en parte porque son incapaces de completarlos. Casi la mitad de los estadounidenses leyeron cero libros en 2023.

La idea de que la tecnología está alterando nuestra capacidad no solo de concentración, sino también de lectura y razonamiento, está calando. Sin embargo, la conversación para la que nadie está preparado es cómo esto puede estar creando otra forma de desigualdad.

Piensa en esto comparándolo con los patrones de consumo de comida basura: a medida que las chucherías ultraprocesadas se han hecho más accesibles e inventivamente adictivas, las sociedades desarrolladas han visto surgir una brecha entre quienes tienen los recursos sociales y económicos para mantener un estilo de vida sano y quienes son más vulnerables a la cultura alimentaria obesogénica. Esta bifurcación tiene una fuerte influencia de clase: en todo el Occidente desarrollado, la obesidad se ha correlacionado fuertemente con la pobreza. Me temo que lo mismo ocurrirá con la marea de la postalfabetización.

La alfabetización a largo plazo no es innata, sino que se aprende, a veces laboriosamente. Como ha ilustrado Maryanne Wolf, académica de la alfabetización, adquirir y perfeccionar una capacidad de "lectura experta" de formato largo altera literalmente la mente. Reconfigura nuestro cerebro, aumenta el vocabulario, desplaza la actividad cerebral hacia el hemisferio izquierdo analítico y perfecciona nuestra capacidad de concentración, razonamiento lineal y pensamiento profundo. La presencia de estas características a escala contribuyó a la aparición de la libertad de expresión, la ciencia moderna y la democracia liberal, entre otras cosas.

Los hábitos de pensamiento formados por la lectura digital son muy diferentes. Como muestra Cal Newport, experto en productividad, en su libro de 2016, *Céntrate*, el entorno digital está optimizado para la distracción porque diversos sistemas compiten por nuestra atención con notificaciones y otras exigencias. Las plataformas de las redes sociales están diseñadas para crear adicción, y el mero volumen de material incentiva intensos "bocados" cognitivos de discurso calibrados para la máxima compulsividad por encima del matiz o el razonamiento reflexivo. Los patrones de consumo de contenidos resultantes

nos forman neurológicamente para hojear, reconocer patrones y saltar distraídamente de un texto a otro, si es que acaso utilizamos nuestros teléfonos para leer.

Cada vez más, el acto mismo de leer apenas parece necesario. Plataformas como TikTok y YouTube Shorts ofrecen una fuente inagotable de fascinantes videos cortos. Estos se combinan con memes visuales, noticias falsas, noticias reales, ciberanzuelos, desinformación a veces hostil y, cada vez más, un torrente de contenido basura generado por inteligencia artificial. El resultado es un entorno mediático que parece el equivalente cognitivo del pasillo de la comida basura y al que es tan difícil resistirse como a esos coloridos y poco saludables empaques de golosinas.

Un liberal clásico podría replicar: claro, pero al igual que con la comida basura, depende del individuo tomar decisiones saludables. Sin embargo, lo que esto no tiene en cuenta es que, al igual que los efectos negativos sobre la salud del consumo excesivo de comida basura, los daños cognitivos de los medios digitales serán más pronunciados en la parte inferior de la escala socioeconómica.

Ya estamos viendo indicios de eso. Como señala Wolf, desde hace mucho tiempo la alfabetización y la pobreza están correlacionadas. Ahora los niños pobres pasan más tiempo al día frente a las pantallas que los ricos: en un estudio de 2019, cerca de dos horas más al día para los preadolescentes y adolescentes estadounidenses cuyas familias ganaban menos de 35.000 dólares al año, en comparación con sus compañeros cuyos ingresos familiares superaban los 100.000 dólares anuales. Las investigaciones indican que los niños que están expuestos a más de dos horas al día de tiempo de pantalla recreativo tienen peor memoria de trabajo, velocidad de procesamiento, niveles de atención, habilidades lingüísticas y función ejecutiva que los niños que no lo están.

Sin rodeos: tomar decisiones cognitivas saludables es difícil. En una cultura saturada de formas de entretenimiento más accesibles y absorbentes, la alfabetización prolongada puede convertirse pronto en dominio de subculturas de élite.

Las élites, los grupos religiosos y los conservadores ya están adoptando límites autoimpuestos al uso de la tecnología. Entre 2019 y 2023, se abrieron en Estados Unidos más de 250 nuevas escuelas clásicas, muchas de ellas cristianas, con una ética centrada en la alfabetización de “grandes libros” de formato largo. Abundan las nuevas guías e iniciativas de esta multitud, como el reciente libro *The Tech Exit: a Practical Guide to Freeing Kids and Teens From Smartphones*, de Clare Morell, miembro de un grupo de reflexión conservador.

No solo se trata de conservadores. Figuras notables de la tecnología como Bill Gates y Evan Spiegel han hablado públicamente de frenar el uso de pantallas de sus hijos. Otros contratan niñeras a las que exigen que firmen contratos de “no teléfono”, o envían a sus hijos a escuelas Waldorf, donde esos dispositivos están prohibidos o fuertemente restringidos. Aquí la tijera de la clase social está muy afilada: la mayoría de las escuelas clásicas son instituciones de pago. Proteger a tus hijos del uso excesivo de dispositivos en la Escuela Waldorf de la Península te costará 34.000 dólares al año en los cursos de primaria.

Muchos estados de Estados Unidos, entre ellos California, están restringiendo el uso de celulares por parte de los alumnos, lo que en teoría debería igualar las condiciones. Pero

es optimista suponer que esas normas se aplicarán con la misma determinación en las escuelas privadas de salones pequeños con menos estudiantes que en las escuelas públicas masivas, por no hablar de los hogares de estos estudiantes.

Incluso más allá de Silicon Valley, algunas personas limitan la estimulación digital (como las redes sociales o los videojuegos) durante periodos de tiempo determinados como parte de la práctica de superación personal del ayuno de dopamina.

El enfoque ascético de la salud cognitiva sigue siendo un nicho y se concentra entre los ricos. Pero a medida que las nuevas generaciones lleguen a la edad adulta sin haber vivido nunca en un mundo sin celulares, podemos esperar que la cultura se estratifique cada vez más. Por un lado, un grupo relativamente pequeño de personas conservará, y desarrollará intencionadamente, la capacidad de concentración y razonamiento de larga duración. Por otro, una población general más amplia será efectivamente postalfabeta, con todas las consecuencias que ello implica para la claridad cognitiva.

¿Qué ocurrirá si esto se cumple plenamente? Un electorado que ha perdido la capacidad de pensar largo y tendido será más tribal, menos racional, en gran medida desinteresado por los hechos o incluso por los registros históricos, estará más movido por las vibraciones que por argumentos convincentes y más abierto a ideas fantásticas y extrañas teorías conspirativas. Si esto te resulta familiar, puede ser una señal de lo lejos que ha llegado Occidente por este camino.

Para los operadores astutos, una población así ofrece nuevas oportunidades de corrupción. Los oligarcas que traten de moldear la política en su beneficio se beneficiarán del hecho de que pocos tendrán la capacidad de atención necesaria para seguir o cuestionar políticas en campos aburridos y técnicos; ahora lo que la mayoría quiere no es una investigación forense, sino un nuevo video corto que "humille" a la otra tribu. Podemos esperar que la clase gobernante se adapte pragmáticamente al declive colectivo de la capacidad racional del electorado, por ejemplo, conservando los rituales asociados a la democracia de masas, al tiempo que desplaza discretamente las áreas políticas clave fuera del alcance de una ciudadanía caprichosa y fácilmente manipulable. Yo no celebro esto, pero nuestra juventud nativa de la red parece no inmutarse: las encuestas internacionales muestran un apoyo decreciente a la democracia entre la Generación Z.

Para que quede claro, no hay razón para que la oportunidad de marginar al electorado o de arbitrar la brecha entre las vibraciones y la política favorezca especialmente al equipo republicano o al demócrata. Este mundo postalfabetizado favorece a los demagogos que saben cambiar entre el lenguaje político de la élite y el lenguaje populista de los memes. Favorece a los oligarcas con destreza en las redes sociales y a los que tienen más seguridad en sí mismos que integridad. No favorece a los que tienen poco dinero, poco poder político y nadie que hable en su nombre.

Mary Harrington es una periodista radicada en el Reino Unido. Es redactora colaboradora de UnHerd y autora de *Feminism Against Progress* y el libro de próxima publicación, *The King and the Swarm*.

https://www.nytimes.com/es/2025/07/30/espanol/opinion/ninos-celulares-moviles-television-leer.html?campaign_id=42&emc=edit_bn_20250731&instance_id=159596&nl=el-times&regi_id=108208432&segment_id=202987&user_id=f44076409d76b917dbdbd91ff8968c21

Higher educational qualifications don’t always mean better skills

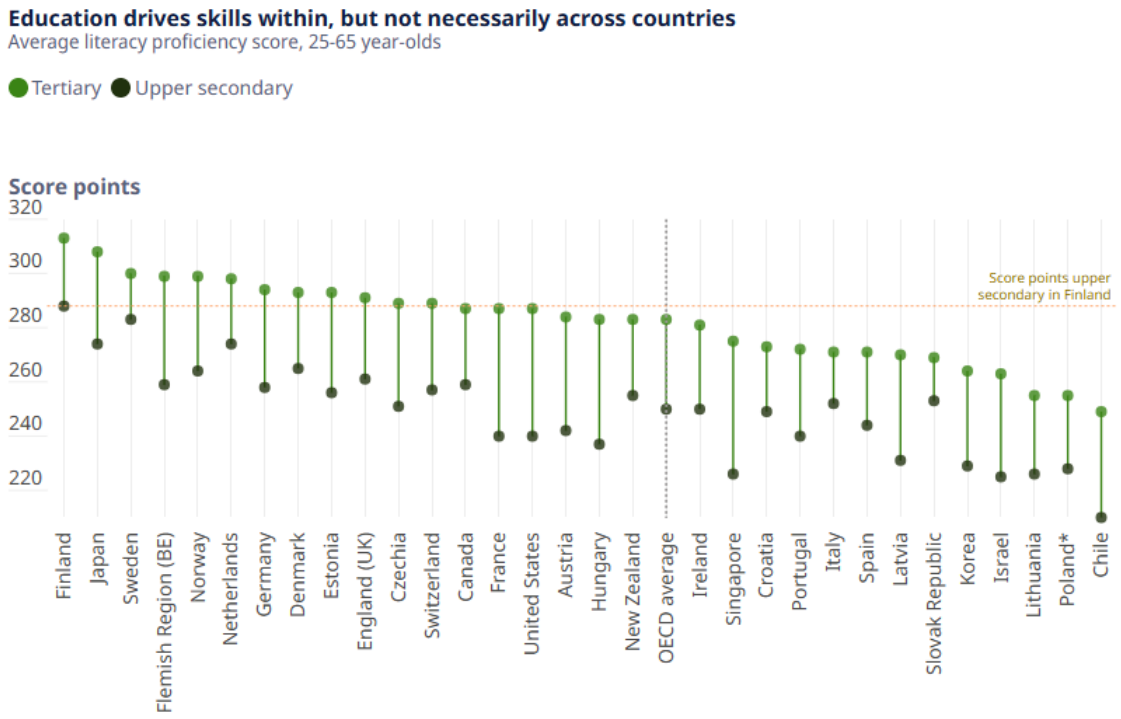
10 December 2024

SOURCE: OECD; *Do Adults Have the Skills They Need to Thrive in a Changing World?*.

Survey of Adult Skills 2023,

Formal education plays a pivotal role in developing skills. Adults with tertiary education consistently score higher, on average, than those who left education earlier. However, higher levels of education do not always equate to better skills and knowledge.

The *2023 Survey of Adult Skills* reveals that, when comparing the skills proficiency of individuals with different educational qualifications across borders, higher educational qualifications do not necessarily yield higher skills proficiency. For instance, Finnish high school graduates consistently outperform tertiary-educated adults in several countries, including Chile, Israel and Lithuania. This disparity may reflect systemic differences in the quality of education systems, as well as differences in the provision and organisation of education and lifelong learning. These differences may involve when learning takes place (e.g. childhood, youth or adulthood), where it occurs (formal, informal and non-formal), how learning is facilitated (e.g. whether there are barriers to participation) and what is learned (e.g. skills, attitudes and values).

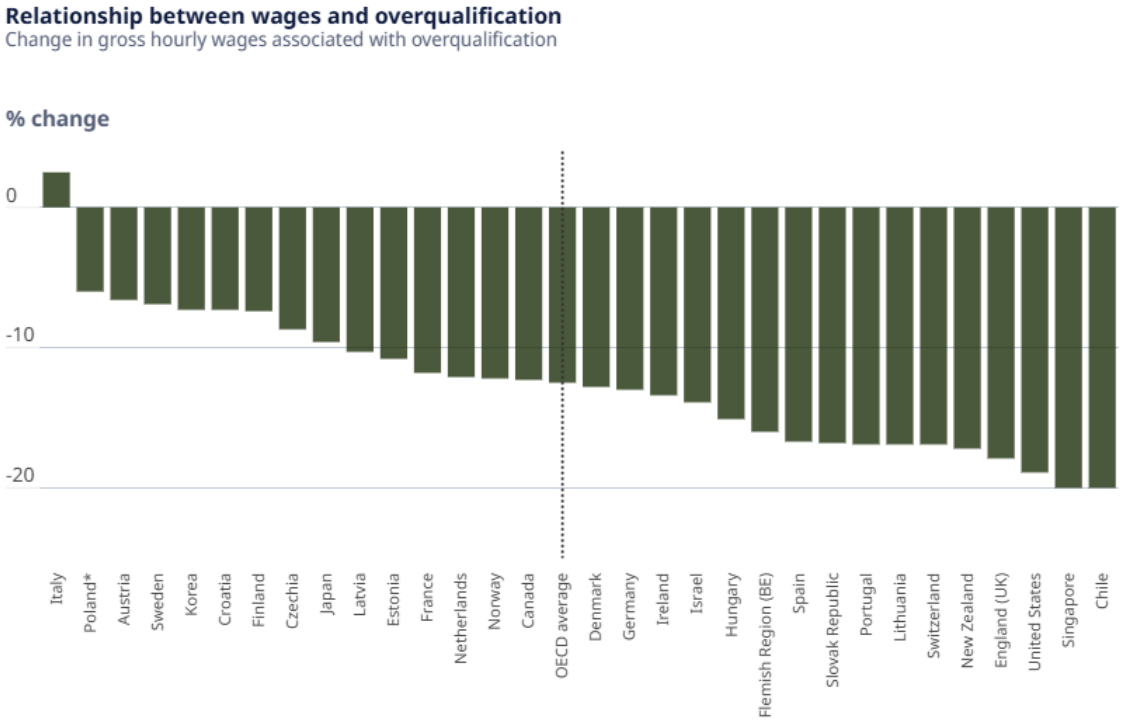


Source: OECD (2024), Table A.2.5 (L) in Annex A • *Caution is required in interpreting results due to the high share of respondents with unusual response patterns. See the Note for Poland in the Reader’s Guide

Skills mismatches call for greater alignment between education and the labour market

About one-third of workers in OECD countries are mismatched for their jobs, whether in terms of their qualifications, skills or fields of study. This has significant economic and social costs, particularly if they are over-qualified. For example, adults who work in jobs that do not require their level of education receive 12% lower wages compared to peers who are in well-matched jobs. They are also four percentage points less likely to report high life satisfaction. This suggests that people in roles that do not use their qualifications can often believe their potential is wasted.

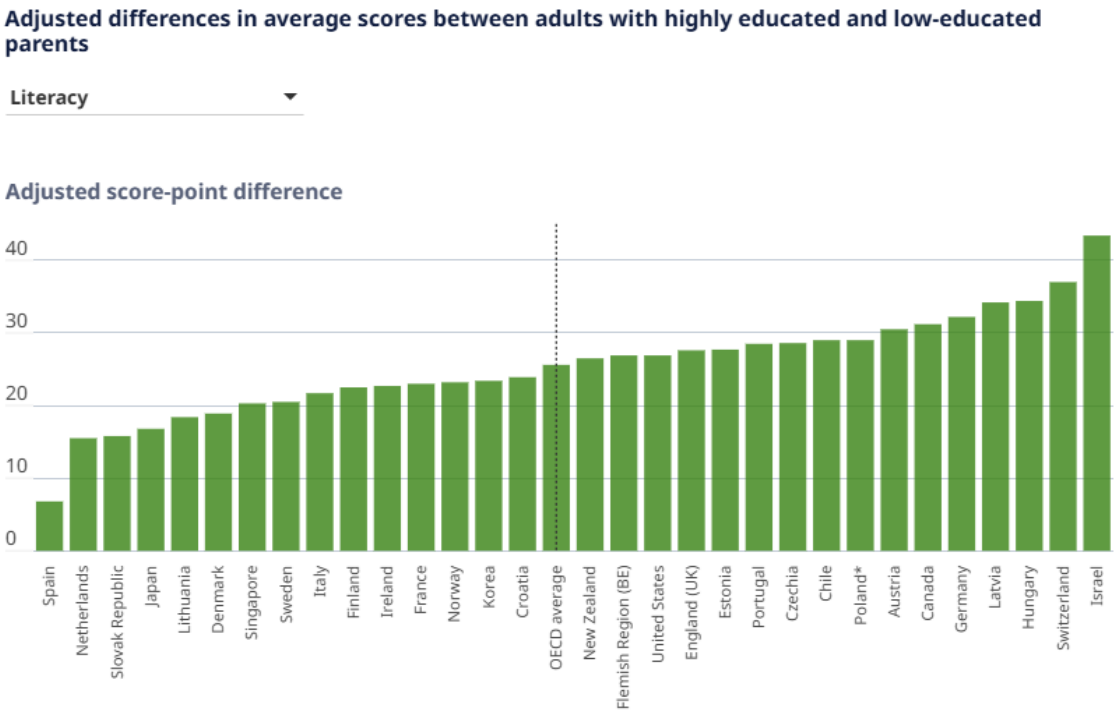
This disconnect arises partly from individuals pursuing education for which there is limited demand and the slow adaptation of training programmes to evolving industry needs. Addressing these issues requires governments to invest in recognising, rewarding and certifying skills including those acquired in the labour market, offering flexible and modular training opportunities, and improving career guidance. By aligning education and labour market demands, countries can foster a "skills-first" culture, reduce mismatches, and ensure that education investments translate into tangible economic and social benefits.



Source: OECD (2024), Table A.4.16 of Annex A • Percent change in Italy and Korea is not significant at the 5% level. *Caution is required in interpreting results due to the high share of respondents with unusual response patterns. See the Note for Poland in the Reader's Guide

Adults with highly educated parents have better literacy skill levels than those with less educated parents

Education can reduce inequalities in society, but it can also perpetuate them, as disparities in educational attainment tend to persist across generations. In Israel, Switzerland and Hungary these effects are especially pronounced and account for at least 34 points score difference in literacy, after taking into account the respondents' socio-demographic characteristics. The skill gap of adults from different socio-economic backgrounds is smallest in Spain, with parents' education only accounting for a seven score point difference between adults with low and highly educated parents.



Source: OECD (2024), Table A.2.12 (L) in Annex A • *Caution is required in interpreting results due to the high share of respondents with unusual response patterns. See the Note for Poland in the Reader's Guide